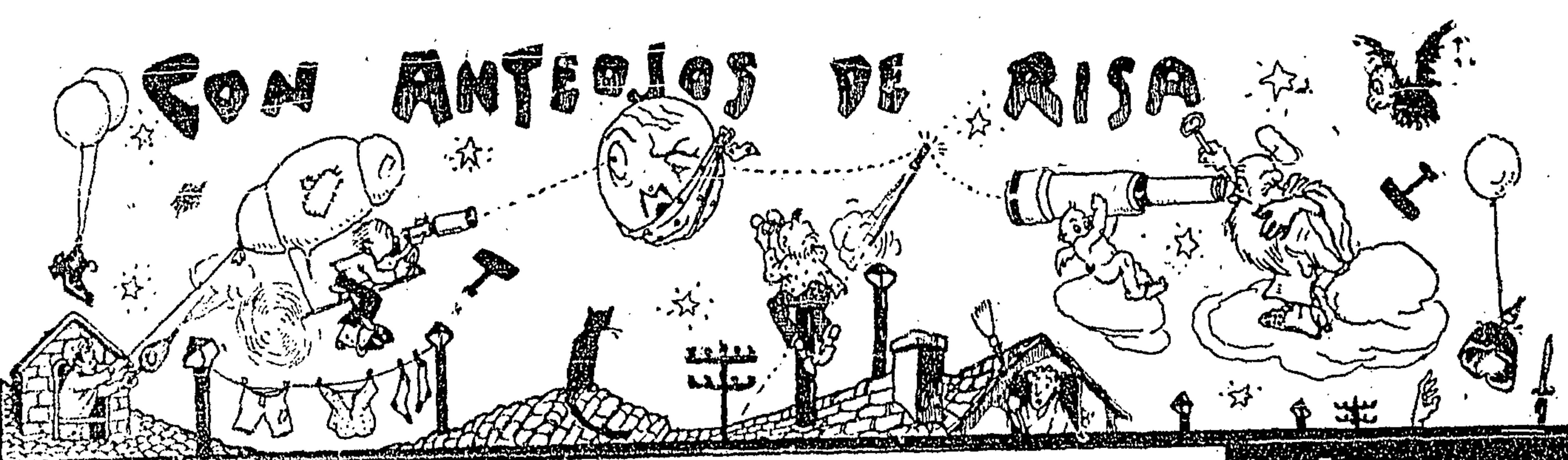


CON ANTEOJOS DE RISA



POR
MENDO MENDEL

Don Juan Revalidado

DIBUJOS
DE ARLEQUIN

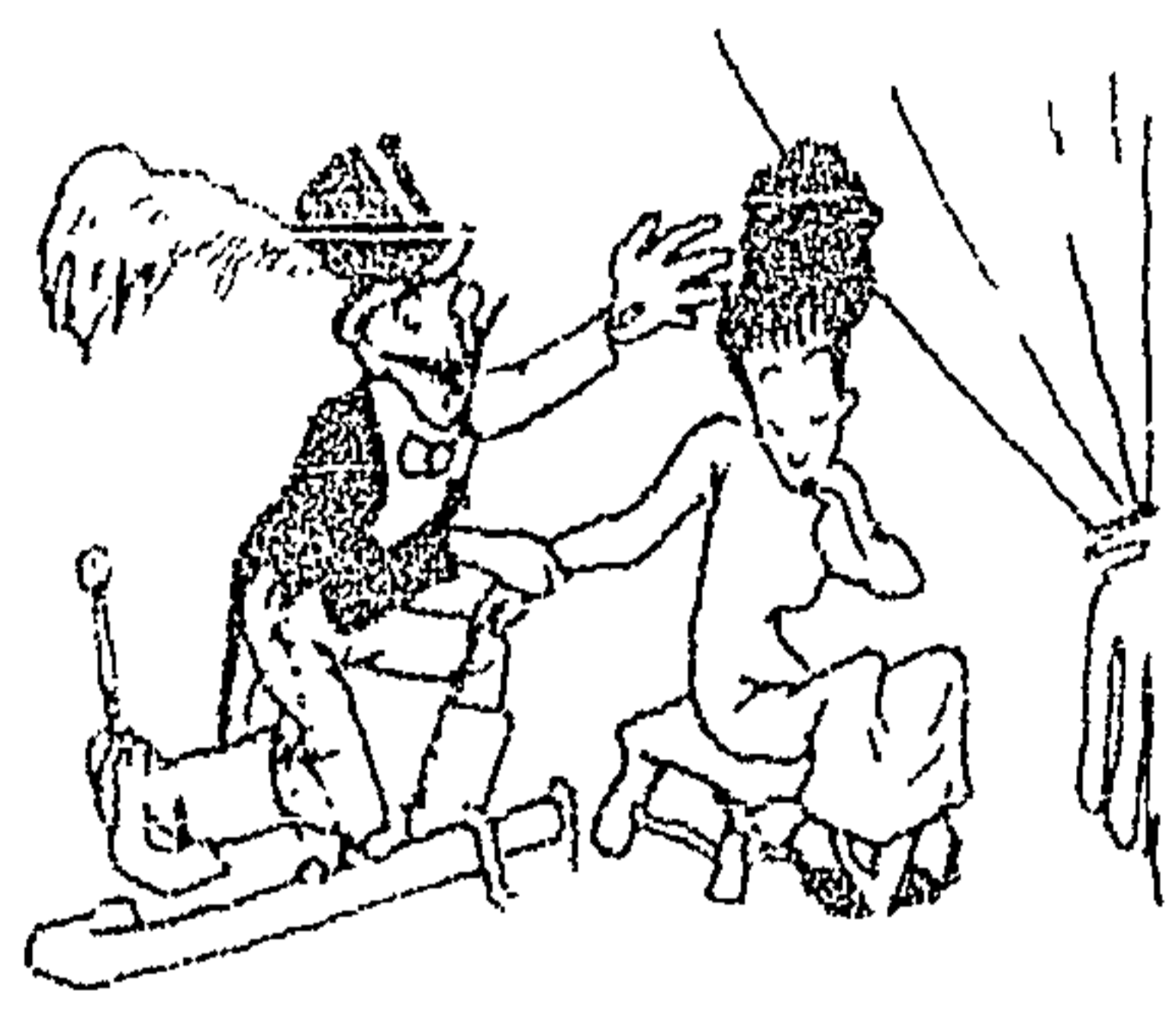
Don Juan:

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor
que esta sabrosa tortilla
supera a una redondilla
de algún galán trovador?
Esta aura que vaga llena
de apetitosos olores
de manjares seductores
que insinúan a la cena;
esta agua limpia y serena
que contiene sin temor
el conac abrasador
que sirven de noche día,
¿no es verdad, paloma mía,

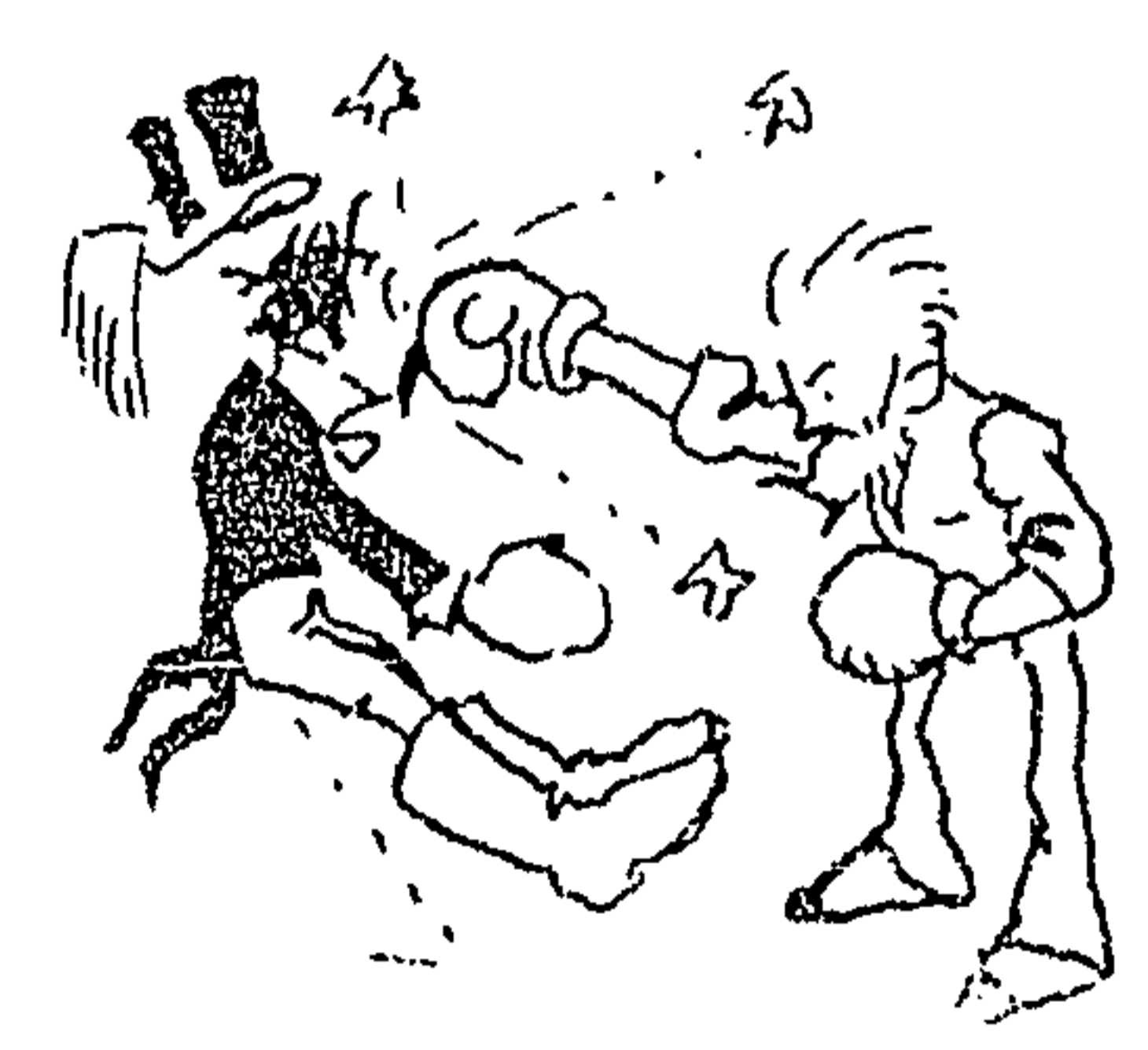
que están respirando amor?
Y esas alcoholinas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus dormidas pupilas



sin pizca alguna de duda
a rendir a la mujer,
en esta ocasión, don Juan,
billetes son amuletos;
prodúctete sin secretos
y jálame como imán.
Satanás puso en tu voz
música de la Adelita,
y notas de la Juanita
que valen lo menos dos.
Parece al oírte a tí,
¿mira si seré muchacha!
que escucho la Cucaracha
como en mi vida la oí,
No, don Juan, en mi poder,

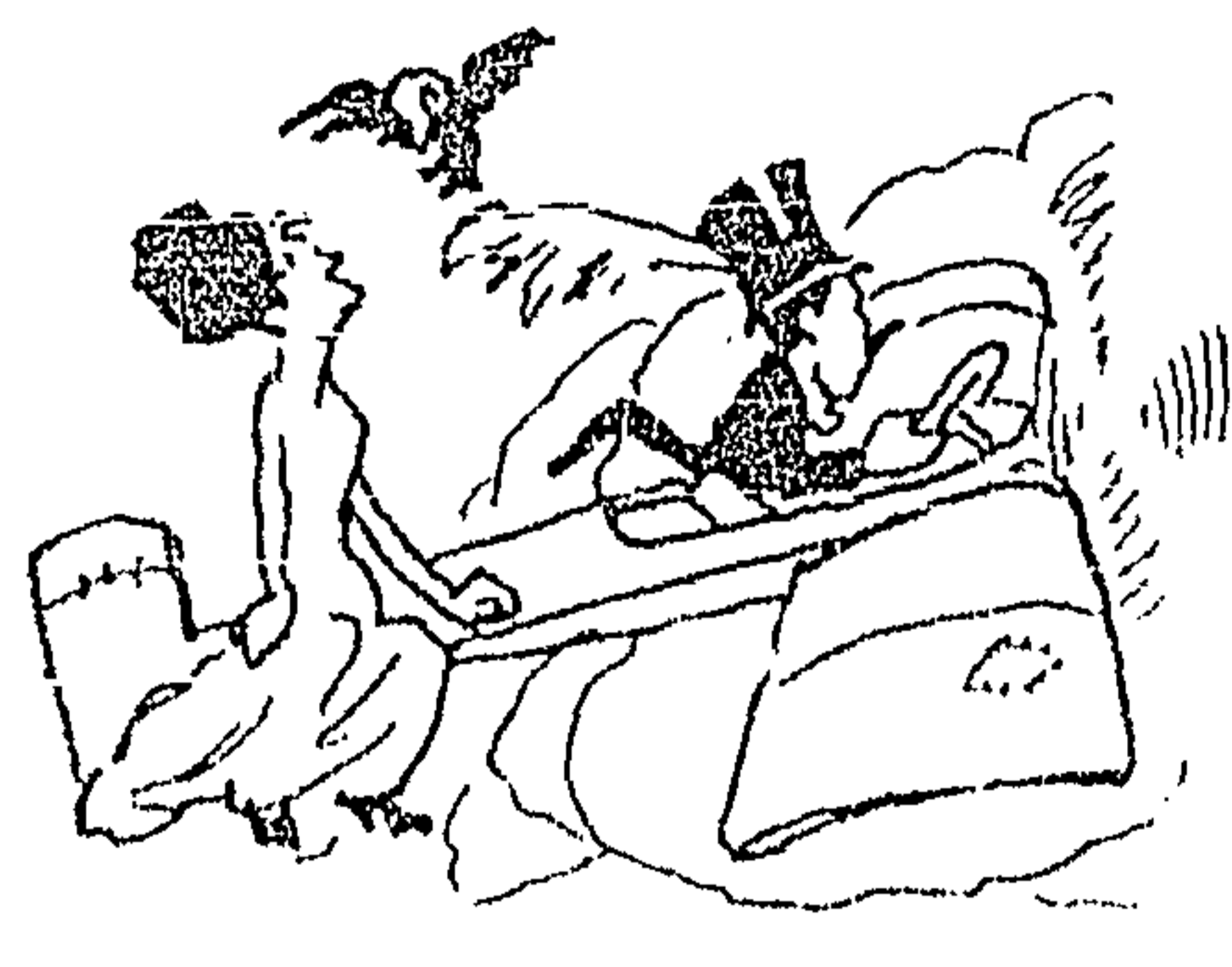
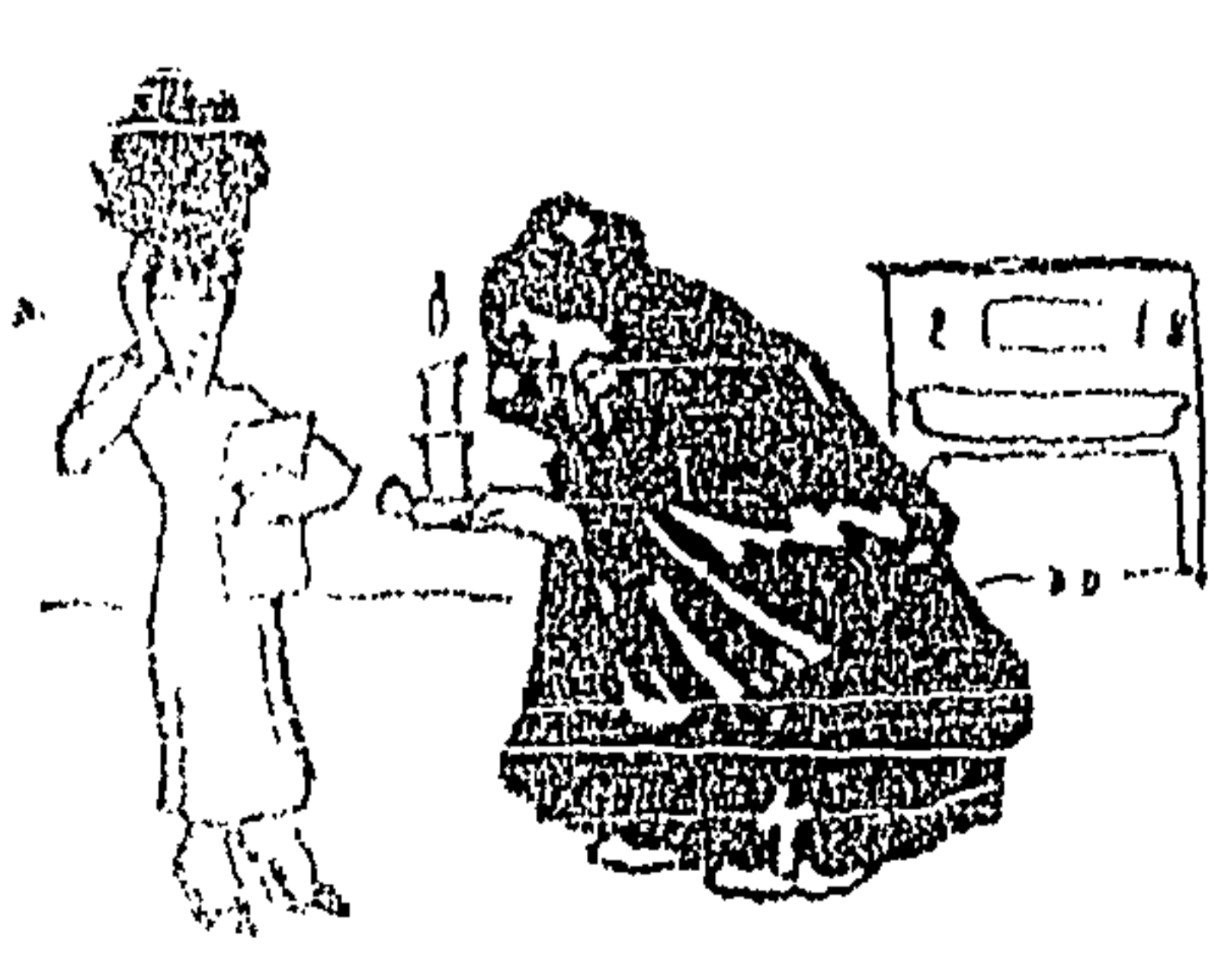


convidándome a beberlas
evaporanse a no verlas
de sí mismas al calor
y el colorete traidor
que tu semblante tenía
¿no es verdad, hermosa mía,
que están destilando amor?
¡Oh! sí, bellísima Inés,
sí a pesar de tus antojos
hoy me escuchas sin enojos



que están respirando amor?
Esa armonía que el viento
recoge de esos livianos
charlatones parroquianos
que injurjitan sin aliento;
ese formidable accento
con que trina un cantador

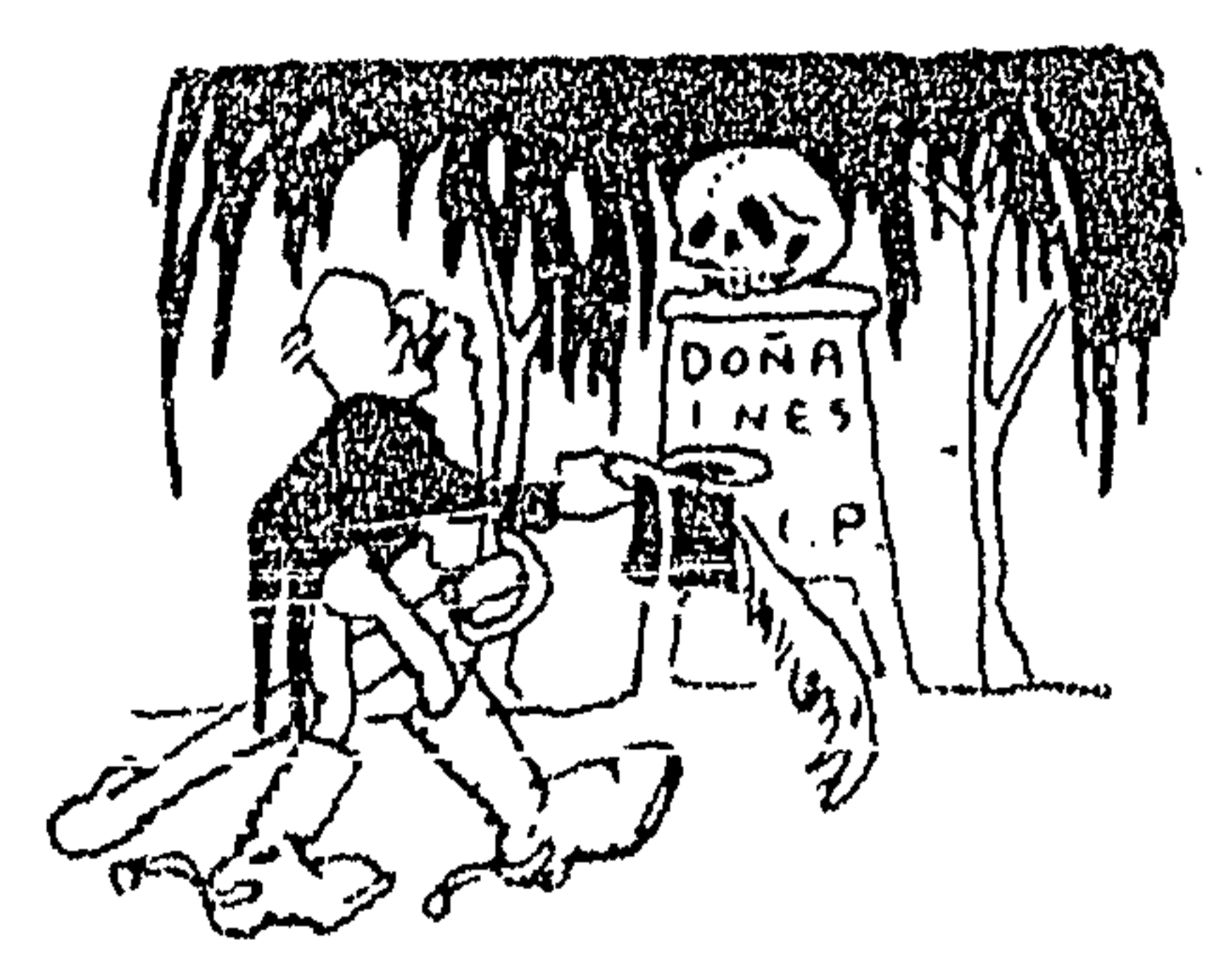
resistirte no está ya,
tu pasión me sorberá
como me voy a sorber
esta ensaladera llena
de lechugas que alucinan
de rábanos que fascinan
y vinagre que envenena,
Don Juan, don Juan, yo lo imploro
de tu hida ga compasión:



como lo haces, hacer es;
mírame a tus lindos pies
que calzas con tal primor
que mi corazón traidor
que rendirse no creía
te pagará, vida mía,
otro calzado mejor.

Doña Inés:

Callad, por Dios, ¡oh don Juan!
pues ya me voy a San Luis,
donde bailan de carquis:
resulta inútil tu afán,
pues aunque mi corazón
por adorarte parece
que oyendoos me parece
que rechino de pasión,
y aunque me deis a beber
un *fietro* infernal que ayuda,



arráncame el corazón
y revalidalo en oro,
Don Juan.
Alma mía, esa palabra
cambia de modo mi ser
que alcanzo que puede hacer
hasta que Belén se me abra.
Desecha, pues, tu temor,
bellísima doña Inés.....
Cuiti la cuenta
Cuiti.
Señor,
Son ciento noventa y tres.....

del res: arant morador
atardiendo todo el día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón ya pendiente
de la bolsa de don Juan,
y cuyos dineros van
inflamando en tu interior
un cohete chifador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,